

14

**7 “Mercado de
alternativas” y
alternativas de
izquierda.
Elementos para la
formulación de
alternativas de
carácter económico.**

Jairo Estrada Álvarez*

* Profesor del Departamento de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia.

Ha transcurrido ya poco más de un decenio desde la crisis de los proyectos de "socialismo de Estado" de la Unión Soviética y de Europa Oriental. Frente a los vaticinios iniciales sobre el "fin de la historia" y la imposibilidad de proyectos alternativos al capitalismo, se aprecian dos fenómenos, aún en proceso de maduración: primero, las nuevas configuraciones capitalistas de la actual fase de acumulación muestran que la naturaleza esencialmente contradictoria y conflictiva de la relación social capitalista se encuentra lejos de ser superada. Al contrario, durante la década de los noventa del siglo pasado se puso en evidencia que, pese a la capacidad desplegada por el capital para potenciar nuevas posibilidades de valorización y del ejercicio del poder y la dominación, no ha sido posible superar la tendencia a la crisis. Segundo, las nuevas configuraciones capitalistas revelan la irrupción de movimientos, de nuevas formas del poder constituyente, de la resistencia –por la desestructuración–, en la búsqueda de alternativas.

El carácter todavía provisional de la fase capitalista actual, en el sentido de proceso de constitución no culminado de nuevas formas de la relación social capitalista, implica a la vez, movimiento en constitución, aplazamiento de la posibilidad de alternativa, en cuanto configuración histórico-concreta.

De ello dan cuenta tanto los debates sobre las nuevas configuraciones de la fase, como las discusiones sobre la naturaleza del movimiento y de la alternativa. Todavía en ese terreno, y pese a las aseveraciones en contrario, hay carencias teóricas y políticas. ¿Qué capitalismo?, ¿Cuál alternativa?, continúan siendo preguntas con respuestas también provisionales. He ahí una de las dificultades actuales para sacar adelante proyectos políticos y sociales de izquierda revolucionaria.

El desdoblamiento de las nuevas formas del capital en la política neoliberal y la identificación de las nuevas configuraciones de la fase capitalista con la estrategia neoliberal, han contribuido a que los límites mostrados por el neoliberalismo y las nuevas estrategias capitalistas frente a éstos, aparezcan y se validen o legitimen como alternativas, a que surja un verdadero "mercado de alternativas". Tal es el caso de las "ofertas alternativas" del neoinstitucionalismo, del comunitarismo, del neocontractualismo y del "nuevo centro" o de la "tercera vía", entre otros.

Con diversos énfasis teóricos y variadas visiones de la política, en todos estos casos se trata de soportes teóricos, políticos e ideológicos de las nuevas configuraciones de la fase y de formas de confrontación o de contención de alternativas de izquierda revolucionaria. Sectores de ésta, en sus dubitaciones y probablemente con la angustia que produce no constituirse en alternativa, devienen en izquierda de lo posible, en caricatura de alternativa.

Los límites del neoliberalismo y el debate sobre las alternativas

La aplicación de las políticas neoliberales posee resultados que pueden catalogarse como contradictorios. De un lado, se puede aseverar que el neoliberalismo ha podido consolidarse como una estrategia de dominación política, cultural y de disciplinamiento social por la vía del mercado. Al mismo tiempo, empero, el neoliberalismo muestra severos síntomas de erosión y un campo de acción cada vez más estrecho para sacar adelante su proyecto de sociedad capitalista. Precisamente esta última circunstancia ha conducido al surgimiento de importantes movimientos de resistencia y a un cierto renacimiento de las propuestas de alternativa, que emergen como esperanza para repensar una sociedad distinta al capitalismo.

Logros de la estrategia neoliberal

Veamos en qué consisten algunos de los “logros” de la estrategia neoliberal:

1. Es evidente que las políticas neoliberales han conducido a un nuevo ciclo de mundialización del capital y han restablecido condiciones capitalistas de rentabilidad, seriamente amenazadas por las definiciones políticas que impuso a la reproducción el consenso keynesiano de acumulación. El neoliberalismo ha representado un avance en la pretensión de restablecer condiciones “genuinamente” capitalistas de la reproducción y ha podido derrotar formas de resistencia a esa pretensión.

2. Las políticas neoliberales han impuesto un proceso de desregulación de la actividad económica tendiente a organizarla exclusivamente de acuerdo con lógicas de mercado¹. Se ha avanzado en la desregulación de los mercados monetario-financiero, de bienes y servicios y de la fuerza de trabajo. La liberalización de la economía ha producido importantes cambios en su estructura, los cuales han tendido a privilegiar las actividades especulativas y a estimular procesos de financiarización, al tiempo que han conducido a un deterioro de los aparatos productivos². En igual sentido, la liberalización ha estado asociada a lo que podría caracterizarse como un nuevo ciclo de concentración y de centralización de la riqueza y del capital a escala mundial, pero también en la dimensión de lo regional y lo local.

3. Las políticas neoliberales han logrado instrumentalizar el avance tecnológico en función de los propósitos de desregulación económica. La nueva espacialidad capitalista que han propiciado estas políticas ha producido una profunda reorganización de los procesos productivos y de prestación de servicios; los ha fragmentado, segmentado, satelizado al extremo; ha sido posi-

ble consolidar estructuras productivas deslocalizadas. Con ello se han creado las bases para una flexibilización laboral basada en la flexibilización tecnológica, que ha sido concretada a través de políticas de reforma a los ordenamientos jurídicos heredados de la fase fordista.

4. Las políticas neoliberales han impuesto procesos de reforma del Estado, en gran medida basados en un discurso de austeridad fiscal, el cual ha resultado más bien demagógico, por cuanto las políticas de "ajuste fiscal" no afectan el gasto en general sino secciones del gasto definidas políticamente, según los propósitos generales del proyecto neoliberal. El proyecto de "Estado mínimo" si bien no se ha concretado en cuanto a reducción del tamaño físico del Estado, sí está en plena marcha en cuanto redefinición de su papel y sus funciones. Los procesos de privatización, los diseños de la descentralización y las políticas de reforma respecto de las finanzas públicas han conducido a un Estado más centrado en las tareas de defensa, seguridad y administración de justicia, que comparte responsabilidades en otros campos de la vida social y que convoca cada vez más a la cofinanciación de sus funciones.

5. El neoliberalismo ha logrado organizar los campos de lo económico y lo social de acuerdo con la lógica del mercado. Su proyecto de mercantilización de la sociedad ha penetrado la esfera de lo público y la está transformando radicalmente, en particular en la esfera de los servicios públicos domiciliarios, pero también en la educación, la salud, la seguridad social, la vivienda, entre otros.

6. Desde la perspectiva de la regulación de la economía, las políticas neoliberales registran como uno de sus principales haberes la política de estabilización monetaria, cuyos resultados se expresarían en el relativo control de la inflación³.

7. El neoliberalismo ha logrado imponer un proceso de redistribución regresiva del ingreso en favor de los fondos de acumulación y en detrimento de aquellos de consumo. Ello ha sido posible a través de diversos mecanismos:

¹ En sentido estricto el argumento de mercado es más bien falaz. El paraíso de la competencia perfecta no existe sino como construcción ideológica. En realidad, la economía y la sociedad son controladas por poderosos grupos económicos y gigantescas empresas multinacionales.

² El deterioro de los aparatos productivos es más notorio en los países de la periferia capitalista.

³ No se está evaluando en este punto si la reducción de la inflación es imputable exclusivamente a la política de control monetario. Simplemente se registra un "haber neoliberal" que puede tener otras explicaciones, por ejemplo, en la desocupación, la informalización del trabajo, la reducción del salario real y, en general, en la contracción de la demanda.

en primer lugar, mediante las políticas de flexibilización laboral, que han reducido el fondo salarial (social) o que manteniéndolo han impuesto una reducción del precio unitario de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, mediante la reducción del salario social, en tanto las políticas fiscales han afectado principalmente los rubros destinados a la financiación de servicios sociales prestados por el Estado (educación, salud, seguridad social, vivienda, entre otros), o de subsidios financiados por él (especialmente en los servicios públicos). En tercer lugar, a través de la implantación de reformas tributarias, que han consolidado una estructura de tributación que descansa sobre las imposiciones al consumo, al tiempo que genera alivios a las rentas y las utilidades.

8. El proyecto neoliberal ha estimulado un discurso del derecho social en cuanto derecho de mínimos. Lo que supere los "mínimos" es considerado como privilegio. De tal suerte que una política que pretenda la igualdad y la justicia distributiva, para que no sea discriminatoria, debe conducir a una suerte de nivelación social por lo bajo. En ese aspecto, el discurso de mínimos se ha constituido en argumento para adelantar políticas de desatención y desmejoramiento social de importantes sectores de la población, en particular de sectores medios "privilegiados" y de obreros con condiciones contractuales que superan los mínimos pretendidos.

9. Las políticas neoliberales consistentes en centrar los esfuerzos del Estado (gasto social) "dentro de los más pobres de los pobres"⁴ han permitido, con fundamento en políticas de carácter asistencialista, construir ciertos niveles de legitimidad entre esos sectores. Su "base social" es construida mediante anuncios y ejecutorias de política de corte populista. Ella es ampliada con sectores medios de la población no afectados por sus políticas, con las nuevas generaciones de fuerza de trabajo vinculadas a los nuevos negocios, la nueva burocracia estatal y empresarial. Su soporte principal está, desde luego, en los grupos económicos, especialmente aquellos vinculados a las actividades monetario-financieras.

10. El neoliberalismo ha logrado avanzar en la construcción de un proyecto político cultural de individualización de la sociedad que, merced a la segmentación y la fragmentación que auspicia, hace más difícil el trámite de intereses colectivos y restringe las posibilidades de valores humanos basados en la amistad, la fraternidad, la cooperación y la solidaridad. La sociedad que tiende a constituir la política neoliberal se basa en la competencia entre individuos, como principio ordenador, el productivismo y el eficientismo, elevados a valores. Precisamente la ética de la distribución que ha logrado imponer el neoliberalismo, no considera preocupaciones de justicia social. Se fundamenta en la productividad marginal y en la asignación conforme con las "reglas de mercado".

11. Las políticas neoliberales han consolidado un concepto sobre la democracia y la participación, en el que el Estado aparece, junto a diversas expresiones organizadas de la llamada sociedad civil, como un agente más dispuesto a concertar y construir sus políticas. En sentido estricto, no obstante, la forma subordinada de la participación esconde una tendencia autoritaria a la toma de decisiones, que por lo regular queda en manos de tecnócratas y expertos. El proyecto neoliberal ha logrado la identificación de democracia con descentralización y de esa forma despojar (en la opinión pública) este último proceso de sus contenidos autoritarios.

12. Las políticas neoliberales han logrado producir un quiebre entre la dimensión global y local del capitalismo; centrando lo político en este último nivel, justamente en donde la naturaleza capitalista de la sociedad –en su superficie– es menos evidente.

13. El proyecto neoliberal ha conseguido ser traducido al lenguaje constitucional y legal y convertido en "orden neoliberal", en el sentido positivo del derecho. De esa forma, no sólo ha logrado legitimarse –sobre todo allí donde ha habido procedimientos constitucionales o donde se ha validado electoralmente–, sino revestirse con el don de la legalidad y hacer aparecer sus políticas, en consecuencia, como un mandato de la ley.

En suma, no puede desconocerse un cierto nivel de éxito de las políticas neoliberales, en cuanto pretensión de consolidar y entronizar nuevas formas de la dominación capitalista.

Límites de la estrategia neoliberal

Los "rendimientos" y la eficacia –según sus gestores– de las políticas neoliberales se encuentran, no obstante, acompañados de límites que cada vez se tornan más inmanejables y han generado tendencias a diversas manifestaciones de crisis, que colocan en entredicho las posibilidades de un proyecto que parecía constituirse en el "pensamiento único" y en la "estrategia única".

Dentro de tales límites se pueden mencionar, entre otros:

1. Pese a que los políticos neoliberales aducen la generación de unas nuevas condiciones marco estables para la reproducción, en razón del control inflacionario, lo cierto es que la naturaleza especulativa de las políticas propiciadas por el neoliberalismo ha incrementado los niveles de riesgo y de incertidumbre (como condición para garantizar una mayor valorización del capital),

⁴ En la mayoría de los casos se trata de anuncios demagógicos, con bajos niveles de cobertura pero con impactos (sobreevalorados) orquestados por los medios masivos de opinión.

[264] ha estimulado la volatilidad de las economías y ha sometido la economía mundial a una tendencia persistente a la crisis financiera (y a la ruptura de las llamadas burbujas financieras).

2. Las políticas de disciplina fiscal y de contracción de la demanda, junto al privilegio de políticas de estímulo a la oferta, han propiciado tendencias a la deflación y la recesión, y han acentuado los problemas estructurales del crecimiento.

3. Sobre todo en las economías del capitalismo periférico, las políticas neoliberales han conducido a un aumento escandaloso de la deuda del Estado, que compromete cada vez más importantes recursos del presupuesto y genera por tanto un ciclo inacabable de mayor endeudamiento, que está conduciendo a la "quiebra" de economías enteras y a verdaderos desastres sociales.

4. Las transformaciones en la estructura económica han conducido a un aumento de la desocupación, a una precarización de las condiciones contractuales de quienes tienen empleo, a un incremento de la informalidad y a un empobrecimiento de los sectores medios de la población, así como a la pauperización de sectores ya empobrecidos.

5. Los déficits en la distribución y la redistribución del ingreso —que son la otra cara de la concentración y la centralización de la riqueza y del capital— han abierto espacios para los discursos y propuestas de política de "mínimos sociales" con los que, en todo caso, se debe comprometer el Estado y garantizarlos. De esa forma se ha relativizado la orientación esencialmente antisocial del neoliberalismo.

6. La implantación de las políticas neoliberales ha demostrado la falacia del argumento del mercado como asignador eficiente de recursos y como regulador de la actividad económica. La mejor expresión de ello es la tendencia prolongada a la crisis. Las reglas del mercado también generan problemas de legitimación, pues no necesariamente implican eficiencia y eficacia del sistema en su conjunto. El déficit de reglas de mercado, en cuanto regla universal, genera la posibilidad de discursos y de propuestas de política sobre la necesaria construcción de reglas de juego, más allá de los mercados o con anterioridad a los mercados.

7. Las condiciones para garantizar la estabilidad política (governance democrática) no son duraderas. Al centrar lo político en lo local, por ejemplo, se generan nuevas posibilidades para la construcción de política alternativa en ese escenario. De otra parte, la permanente recomposición que imponen las políticas neoliberales, obliga a relegitimar de manera permanente el proyecto, lo cual termina chocando con su naturaleza tecnocrático-autoritaria, dada su indisposición frente al "procedimiento democrático".

8. Sectores sociales importantes se resisten al proyecto político y cultural del neoliberalismo. Es evidente la emergencia de movimientos de resistencia global, pero también son variadas las formas de resistencia en el ámbito nacional-estatal y local.

Los límites del proyecto neoliberal generan posibilidades para el discurso alternativo, para la construcción de proyectos alternativos. En este punto, las preguntas claves pueden ser formuladas, así: Cuando se habla de alternativas, ¿de qué tipo de alternativas se está hablando? ¿De alternativas frente a las imperfecciones del proyecto de dominación política y cultural del neoliberalismo, es decir, de alternativas en tanto desarrollo mismo del proyecto? ¿O se trata de alternativas contra el proyecto neoliberal? Si esta es la circunstancia, ¿cuál podría ser la naturaleza de dicha alternativa?, ¿de resistencia y desestructuración como formas de anticapitalismo? Y en este punto, la noción de anticapitalismo se refiere a una reducción a la crítica de la economía política del neoliberalismo o se considera más allá, esto es, ¿en cuanto opción socialista y comunista?

Como se aprecia, son muchas las posibilidades de abordar el debate. En esta parte del trabajo se harán algunos comentarios sobre las posturas que, en principio, se consideran más representativas en la discusión.

"Mercado de alternativas" y alternativas de mercado

En el debate sobre lo alternativo han ganado espacio las opciones que se presentan críticas de las imperfecciones del proyecto de dominación neoliberal.

En la experiencia colombiana, por ejemplo, ciertos discursos que se presentan como alternativos, al confrontar el carácter rentístico del capitalismo colombiano, reivindican la necesidad de un capitalismo puro en tanto capitalismo productivo. La crítica a las tendencias desindustrializadoras, desagregadoras y de configuración de un sector de servicios precario, que trae consigo la implantación de políticas neoliberales, deviene en defensa del capitalismo⁵.

En otros planteamientos, lo alternativo aparece como la necesaria construcción de una nueva institucionalidad, que supere las imperfecciones que conducen a distorsiones en el funcionamiento de los mercados. La crítica no se dirige en este aspecto a la pretensión de organizar el funcionamiento de las relaciones sociales con criterios de mercado, sino a algo anterior al merca-

⁵ Tal es el caso de los trabajos de Luis Jorge Garay, que en todo caso incorporan un enfoque que pudiera ser considerado como una variante de las visiones neoinstitucionalistas.

do, a sus condiciones sociales, políticas y culturales de funcionamiento, a las reglas de juego, a las instituciones. En este sentido, dos presupuestos aparecen claves: la protección de los derechos de propiedad y los costos de transacción. Desde estos presupuestos lo alternativo aparece en la forma de construcción de reglas de juego que garanticen el libre ejercicio del derecho de propiedad y que posibiliten la reducción u optimización de los costos de transacción. Tal propósito se encuentra en una expresión que ha ganado carrera en nuestra sociedad: de lo que se trata es de reconstruir el tejido social. Tal reconstrucción pasa por nuevas reglas de juego socialmente aceptadas, a difundir en los diversos campos de la vida social⁶. Estos planteamientos han venido siendo impulsados por el Banco Mundial desde la década de los noventa⁷ y pueden considerarse como una "alternativa al neoliberalismo dentro del neoliberalismo"; si se quiere, son un complemento necesario para dotar de legitimidad las carencias de un proyecto que sería muy economicista.

En otro plano del debate sobre las alternativas, se encuentran aquellas propuestas que se inscriben dentro de lo que podría denominarse la "ilusión constitucional"⁸, que se mueven entre los presupuestos del liberalismo individualista, el llamado liberalismo humanitarista, y el comunitarismo. Desde este enfoque la cuestión alternativa radicaría en la necesidad de un nuevo contrato social. Sólo que los presupuestos de tal contrato estarían dados: por ejemplo, sería la construcción de consenso desde la llamada posición original de Rawls, si de liberalismo humanitarista se trata. Previo al consenso estaría la justificación de bienes sociales primarios, que al ser reconocidos en el proceso de construcción del consenso, conducirían a una etapa constitucional y de regulación de las instituciones. Los presupuestos de justicia descansarían sobre la libertad igual y la regulación de la desigualdad económica, que en todo caso es reconocida.

También en este caso, el asunto de la alternativa se traslada a un debate sobre las normas y reglas de juego, en últimas, la cuestión es de perfeccionamiento de los mecanismos de funcionamiento (políticos y culturales) del sistema, de definición de las normas reguladoras de comportamientos. La sobredeterminación económica de los neoliberales aquí es desplazada por sobredeterminaciones que tienden a moverse principalmente en el escenario del derecho y de la política como procedimiento, para producir y legitimar las normas, para fundamentar la nueva constitución de lo social. Una buena expresión de esta visión de alternativa consiste en las trampas de la democracia plebicitaria. Háganse las normas y sométanse a la aprobación, de acuerdo con el procedimiento democrático.

En una dimensión más concreta, y en la perspectiva del ejercicio de la política se sitúan las alternativas de la autodenominada tercera vía, de cier-

tos sectores de la socialdemocracia contemporánea y de la izquierda de lo posible.

En el primer caso, se trata de una renuncia al proyecto reformista del Estado de Bienestar y de la gestión de las tendencias a la crisis de los proyectos neoliberales, sin producir una ruptura con éstos. Los proyectos de tercera vía son hoy día, en lo esencial, continuadores de las transformaciones neoliberales. De una estrategia de reforma social, el acento se sitúa actualmente en las estrategias de modernización y de innovación. En ese aspecto, se aprecia, por ejemplo, un desplazamiento de políticas de demanda hacia políticas de oferta, desde una presunta posición de izquierda. El acento de la política se traslada de políticas de reforma a políticas de ordenamiento de los mercados financieros. Se trata de desestatizar la economía y la sociedad y de poner un mayor acento en la responsabilidad individual. Si se nada con la corriente, es posible incidir sobre su dirección y su velocidad, es la consigna. Por ello, las propuestas de tercera vía no difieren en lo sustancial de las políticas neoliberales. Aparecen apenas como paliativo y pueden definirse como una síntesis de postulados de tradiciones socialdemócratas y liberales (neoliberales)⁹. Las propuestas de la tercera vía representan hoy la despedida de los proyectos socialdemócratas como proyectos de reforma.

A la izquierda de la tercera vía, se encuentra la izquierda de lo posible, cuya dimensión de alternativa parece referirse a las opciones de corto plazo. Como hay urgencia de alternativa, sobre todo en la perspectiva de construir legitimidad, las opciones han de proponerse en el terreno de lo viable, de lo que pueda arrojar dividendos políticos inmediatos. Ello conduce a propuestas erráticas y en ocasiones desconcertantes. En ocasiones defensoras nostálgicas

⁶ Los trabajos de Salomón Kalmanovitz se inscriben en esa perspectiva de análisis. Véase, por ejemplo, *Las instituciones en el siglo XX*, Bogotá, Alfaomega-Cambio, 2001.

⁷ Véase al respecto el Informe sobre el desarrollo mundial. *El Estado en un mundo en transformación*, Washington, D.C., Banco Mundial, 1997.

⁸ En el caso colombiano, ellas se expresan en la idea de concebir la Constitución de 1991 como un programa político que contiene las aspiraciones democráticas fundamentales de la sociedad colombiana, en especial, en cuanto posibilidad de concreción de un nuevo concepto de ciudadanía, basado en el reconocimiento de los derechos fundamentales consagrados constitucionalmente. En esta perspectiva, la noción de alternativa asume el orden normativo del *statu quo* y adopta sus procedimientos. El proyecto alternativo de sociedad se aprecia en la Constitución como proyecto emancipador.

⁹ Véase al respecto, Klaus Doerre, Leo Panitch, Bodo Zeuner y otros, *Die Strategie der "Neuen Mitte". Verabschiedet sich die moderne Sozialdemokratie als moderne Reformpartei?*, Hamburgo, VSA-Verlag, 1999.

[268] del capitalismo productivo y de las políticas keynesianas. Frente a una estrategia como la neoliberal, la opción que se propone es la de una izquierda de paliativos cortoplacistas, que no parece en la vía de un anticapitalismo decidido. La necesidad de un discurso pragmático de lo cotidiano y orientado al individuo, se traduce en ocasiones en una nueva forma de pontificar desde lo "social bacano". La izquierda de lo posible es una izquierda insegura y temerosa de asumir abiertamente sus identidades históricas, con sus victorias y sus derrotas. Es una izquierda que tiende a refundirse en los conflictos sociales y de clase, que, en todo caso, continúan su marcha acelerada.

En principio, todas estas variantes de alternativa pueden ser definidas como variantes de mercado. En sentido estricto, su visión de la política no tiene en mente la construcción de un proyecto cuya pretensión sea la superación de la sociedad capitalista, independientemente de las posibilidades que ésta pudiera tener en las condiciones actuales.

Más allá de las concepciones que se mueven en el terreno del pragmatismo político, en el debate sobre las alternativas, es evidente que hoy se requiere avanzar en la construcción de un proyecto revolucionario de izquierda, sin temor de su identidad, convencida de la necesidad del anticapitalismo y de la perspectiva socialista. Ello pasa por poner el acento donde debe estar: en la crítica de las relaciones de producción dominantes, de la propiedad privada capitalista, del Estado capitalista, de las condiciones de dominación y de explotación imperantes.

Aunque la cuestión en torno a las alternativas no puede reducirse a un listado programático de propuestas, que probablemente siempre resultaría incompleto, existen dentro de la teoría marxista intentos por definir lo que podría denominarse como aspectos esenciales de cualquier proyecto alternativo. Ernest Mandel señala, por ejemplo, la supresión a escala mundial del hambre, la miseria y la falta de bienes necesarios para la supervivencia; la sustitución de la economía monetaria por unas relaciones sociales basadas en la satisfacción integral de las necesidades; el hacer innecesaria la guerra y la utilización permanente de la violencia para la resolución de los conflictos humanos; la eliminación de cualquier forma de explotación, sometimiento o enajenación; la abolición de la sociedad de clases; el enriquecimiento exclusivamente individual y la consecuente escisión de estados nacionales hostiles entre sí, logrando un sistema de solidaridad y cooperación universal; el aseguramiento a todo niño, mujer y hombre de las premisas sociales para la realización de sus potencialidades¹⁰. Desde luego que este planteamiento de Mandel debe interpretarse en la perspectiva de un referente de trabajo, que deber ser concretado, como otros, en función de tendencias específicas del proceso político y de la constelación de fuerzas sociales y políticas¹¹.

A esto, que pudiera considerarse como un programa mínimo revolucionario, habría que incorporarle la recomendación de Perry Anderson: "Si miramos las perspectivas que podrían emerger más allá del neoliberalismo vigente, buscando orientarnos en la lucha política contra él, no debemos olvidar tres lecciones básicas dadas por el propio neoliberalismo"¹²:

"Primera lección: no tener ningún miedo de estar contra la corriente política de nuestro tiempo"¹³.

"Segunda lección: no transigir en las ideas, no aceptar ninguna dilución de los principios"¹⁴.

"Tercera lección: no aceptar como inmutable ninguna institución establecida"¹⁵.

En el caso colombiano, el debate sobre las alternativas está fuertemente asociado a la persistencia del conflicto social y político armado. No es propósito de estas reflexiones hacer un examen de la trayectoria de la izquierda

¹⁰ Ernest Mandel, *Marxismo abierto*, México, Editorial Grijalbo, 1982.

¹¹ Este trabajo no tiene el propósito de diseñar un programa mínimo de alternativa. La referencia a Mandel busca destacar que el debate sobre alternativas pasa por la definición de aspectos básicos, esenciales, a ser tenidos en cuenta.

¹² Perry Anderson, "El despliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda", en Renán Vega Cantor (editor), *Marx y el siglo XXI*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico-Ediciones Antropos, 1999, p. 384.

¹³ Señala Anderson que Hayek, Friedman y sus socios habrían tenido el mérito de "realizar una crítica radical del *statu quo* cuando hacerlo era muy impopular, y perseverar en una postura de oposición marginal durante un largo período, cuando el saber convencional los trataba de excéntricos o locos, hasta el momento en que las condiciones históricas cambiaron y su oportunidad política llegó". En *op. cit.*, p. 384.

¹⁴ "Fue precisamente el radicalismo, la dureza intelectual del temario neoliberal, lo que aseguró una vida tan vigorosa y una influencia tan abrumadora. (...), fue solamente porque la teoría neoliberal era tan intransigente, que gobiernos de derecha pudieron llegar a políticas tan drásticas: la teoría neoliberal proveía, en sus principios, una especie de temario máximo del que los gobiernos podían elegir los ítems más oportunos, según sus conveniencias coyunturales políticas o administrativas". *Ibid.*, p. 385.

¹⁵ El hecho de que se haya creado desempleo masivo sin provocar trastornos sociales, que se proclame abiertamente la redistribución del ingreso a favor de los ricos, que "se privatice no sólo el petróleo, sino el agua, el correo, los hospitales, las escuelas, hasta las prisiones", sería lo que permitiría afirmar que "ninguna institución, por más consagrada y familiar que sea, es, en principio, intocable. El paisaje institucional es mucho más maleable de lo que se cree". *Ibid.*, p. 385.

[270] en los últimos veinte años, de su relativo auge durante parte de la década de los ochenta, de la política estatal de exterminio físico de diversas corrientes democráticas y revolucionarias, sobre todo de la Unión Patriótica, de su derrota con la extinción del proyecto de "socialismo de Estado" de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental, de los intentos de reconstrucción a lo largo de la década de los noventa, de las más recientes expresiones organizadas como el Frente Social y Político y el Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia. Lo que ha quedado en evidencia en este período, es que la noción de alternativa en Colombia involucra la consideración de las propuestas de la insurgencia armada, independientemente de las valoraciones que sobre ella se tengan. Se trata de un sujeto político que no puede ser desatendido. Precisamente, se está en presencia de un sujeto que forzó el inicio de unos diálogos, con perspectiva de negociación, con el Estado¹⁶.

Elementos generales de contexto para la formulación de alternativas de carácter económico¹⁷

En esta parte del trabajo, la cuestión de la formulación de alternativas se aborda en relación con el proceso de diálogo y negociación con la insurgencia armada y se circunscribe al campo económico. Desde luego que el debate puede remitir a referentes temáticos más amplios y podría ser colocado, además, en un terreno que involucre al conjunto de fuerzas políticas y sociales, en un contexto de luchas sociales y de clases, independientemente de los proyectos políticos que estas fuerzas persigan¹⁸.

Algunas premisas para pensar en alternativas

Son varias las premisas a considerar en la búsqueda de alternativas políticas al conflicto social y político armado en Colombia.

1) La elaboración de propuestas debe tener en cuenta que el proceso de negociación se desenvuelve en un contexto por demás complejo y conflictivo. Dicho contexto posee, como rasgo principal, la profundización de la estrategia neoliberal (la llamada segunda ola de reformas neoliberales¹⁹, concretada en el plan de desarrollo "Cambio para construir la paz", el "Presupuesto de la verdad", los acuerdos con el FMI y el Plan Colombia).

2) Lo que es objeto de negociación, antes que el diseño de un nuevo modelo económico y social –comprendido éste como un sistema óptimo de políticas interrelacionadas e interactuantes en la búsqueda de unos fines económicos, sociales y políticos determinados–, son profundas transformaciones económicas y sociales. El encauzamiento del proceso económico y social no

es exclusivamente un problema de voluntades. No se está en presencia de una insurgencia cuyo propósito sea la desmovilización o que limite su proyecto político militar a una reforma agraria y un programa de sustitución de cultivos o una negociación de la política petrolera.

3) Si uno de los supuestos de la negociación es el reconocimiento de un poder por fuera de la institucionalidad existente, es decir, es el diálogo y la negociación entre poderes, el asunto no puede limitarse a la pregunta, ¿qué es lo que quiere la insurgencia? En ese sentido, habría que formular otras preguntas: ¿Qué pretende el poder estatal establecido? ¿Qué buscan los grupos económicos y los gremios del capital? Y quizás habría que ir más allá: ¿Hasta dónde llega la disposición del establecimiento para orientar la sociedad colombiana hacia un proceso de democratización de la política y de la economía? Esas son preguntas sobre la posibilidad real de alcanzar acuerdos.

4) Considerando lo anterior, la cuestión no parece consistir en la configuración de un nuevo régimen jurídico-económico, fundado en reformas a la Constitución y a las leyes estatales existentes. Probablemente, ello pudiera ser más bien un punto de llegada, antes que un punto de partida. Lo que está en juego es la construcción de un nuevo Estado, basado en las transformaciones económicas y sociales que pudieran generarse durante y como resultado de una negociación exitosa, con su correspondiente ordenamiento jurídico-institucional.

5) Desde esa perspectiva, la posibilidad de los acuerdos no se puede circunscribir exclusivamente a la obtención de recursos de la comunidad internacional para su financiación, como parece ser el interés de sectores de las élites dominantes. Resulta imperativo impulsar desde la sociedad procesos de transformación económica y social.

¹⁶ No es mi propósito examinar el sentido que tuvo para las partes (entre las Farc-Ep y el entonces candidato Pastrana) y lo que cada una de ellas pretendió con los acuerdos que dieron lugar al inicio de los diálogos en San Vicente del Caguán.

¹⁷ Las propuestas aquí formuladas están concebidas dentro de un esquema de negociación con la insurgencia armada. Al momento de escribirse la primera versión del texto (octubre de 2000), aún se estaba en el proceso de diálogo con la guerrilla de las Farc-Ep por parte del gobierno de Andrés Pastrana. Pese a que ese proceso terminó infructuosamente, los planteamientos aquí formulados mantienen en lo esencial su vigencia.

¹⁸ Ello rebasa, desde luego, los propósitos y los alcances de este trabajo.

¹⁹ La caracterización de "segunda ola de reformas" se le debe al entonces ministro de Hacienda y Crédito Público, Juan Camilo Restrepo, quien la utilizaba para referirse al paquete de reformas estructurales que daba continuidad a las reformas de la "apertura económica y la modernización del Estado" de la administración Gaviria.

6) Las crecientes demandas sociales para negociar en un contexto de cese de hostilidades, debe comprender una visión integral de ese requerimiento. Eso quiere decir que el cese de las hostilidades militares tiene sentido cuando se acompaña de un cese de las hostilidades sociales, contenidas en la profundización de las políticas neoliberales. No es nada útil para la generación de un clima de confianza y de convivencia, agudizar y profundizar la conflictividad social y de clase, mediante la introducción de reformas que deterioran las condiciones de vida y de existencia de la población, en un contexto signado además por la crisis y la recesión.

7) Las demandas sociales que buscan la participación de la comunidad internacional, deben acompañarse de demandas por la configuración de un nuevo orden económico internacional. Considerando el contexto de la llamada globalización capitalista, la discusión de una agenda económica y social no tiene sentido si se limita el ámbito nacional estatal. Deben exigirse acuerdos para impulsar la redefinición de las actuales modalidades de inserción en la economía mundial. La deuda externa, las relaciones comerciales desequilibradas, las condiciones leoninas para la inversión extranjera, pueden sepultar cualquier acuerdo nacional para adelantar transformaciones económicas y sociales. La sociedad colombiana debe articularse a las demandas mundiales para enfrentar los poderes supranacionales, multinacionales o de los estados del capitalismo central, que en su origen son los impulsores de las nefastas estrategias neoliberales. En ese sentido, la sociedad colombiana debe empezar por concebir sus demandas como demandas regionales, bolivarianas y latinoamericanas.

8) El contexto para la formulación de alternativas resulta, como ya se dijo, por demás complejo y contradictorio: de una parte, el capital se encuentra en una verdadera ofensiva por recomponer estratégicamente las condiciones de acumulación. Tal ofensiva pasa por la pretensión de restablecer y potenciar la rentabilidad capitalista, con base en un agresivo proyecto de redistribución regresiva del ingreso, castigando los fondos de consumo (individual y social) de la población. De otra parte, al existir y concretarse tal pretensión en el deterioro de las condiciones generales de vida y de trabajo de la población, se generan variadas condiciones para la profundización de los conflictos sociales y de clase y, en ese sentido, nuevas posibilidades para la potenciación de la lucha de clases y la acción espontánea u organizada, según el caso, de los trabajadores.

Elementos de alternativa

Desde esa perspectiva, la construcción de alternativas se desenvuelve en un campo problemático, pues las acciones desestructuradoras de los proyectos del capital, independientemente de sus variadas formas, comprenden la necesi-

dad de la formulación de propuestas que ofrezcan opciones no sólo a problemas estructurales sino a necesidades urgentes, en algunos casos, inmediatas de la población. De nuevo, la discusión sobre la relación entre los proyectos de reforma y las transformaciones revolucionarias pasa a primer plano. ¿Qué hacer para que proyectos alternativos de los trabajadores, no sean absorbidos por la lógica del capital y terminen cumpliendo más bien funciones de modernización de las relaciones capitalistas?, o ¿Cómo concretar hoy día la idea del socialismo, sin quedar presos del reformismo socialdemócrata que también ha hecho crisis?

Aunque es frecuente escuchar que las condiciones actuales del capitalismo han desplazado o aplazado la cuestión del socialismo, es válido y legítimo pensar que justamente por esas mismas condiciones, el ideal revolucionario se encuentra a la orden del día. Desde luego que pensar en alternativa significa generar a través de la política –en todas sus dimensiones– unas nuevas condiciones marco, tendientes a la transformación estructural de los fundamentos de la reproducción de lo político, lo económico y lo cultural. Es probable que en ese terreno predomine un concepto de política de reforma como momento necesario previo. La gran dificultad radica en qué hacer para que una política de reforma no se agote en la reforma misma y termine atrapada en la lógica de lo posible y del perfeccionamiento de los mecanismos de funcionamiento de lo que se pretende superar.

En el campo económico se requeriría cuando menos:

1. Enfrentar la compleja red de dominación y explotación capitalista a escala universal, que ha consolidado y desarrollado nuevas y sofisticadas formas de control de lo social. Ello implica reivindicar la *necesidad de un nuevo orden económico internacional*, sobre dos supuestos básicos: rescatar el malogrado principio de la autodeterminación de las naciones, y la soberanía nacional, acompañada de la formulación de estrategias de integración bolivarianas y latinoamericanas que podrían pensarse, por su parte, a partir de tres cuestiones fundamentales:

a) Abordar la problemática de la deuda externa desde la perspectiva de *la moratoria, o al menos de la renegociación sustancial de las condiciones de contratación*²⁰, con el propósito de hacer menos onerosa la transferencia de recursos del capitalismo periférico al sector financiero transnacional.

²⁰ La renegociación supone, desde luego, la atención de los aspectos técnicos, entre los que se encuentra, por ejemplo, la necesaria distinción entre los tipos de acreedores. En cualquier circunstancia, se trata de buscar una salida política a un problema económico que está liquidando cualquier posibilidad de desarrollo y empobreciendo la sociedad.

b) Enfrentar la transnacionalización de las economías nacionales a través de las empresas multinacionales por la vía de la inversión extranjera directa, sobre la base de definir sectores claves de la economía nacional, en los cuales debe establecerse un régimen de restricciones que garantice modalidades de cooperación antes que de explotación inmisericorde. Tales sectores pueden ser entre otros: la biodiversidad, las telecomunicaciones, el sector energético, el financiero y los servicios públicos. Dada la dificultad para imponer políticas de nacionalización, podrían ganar espacio políticas fuertes de tributación directa que favorezcan los ingresos del Estado. Desde una posición menos favorable, se trataría de desarrollar políticas de asociación. Las políticas de otorgamiento de concesiones serían, en cualquier circunstancia, las menos deseables.

c) Reivindicar políticas de *protección selectiva en actividades de comercio exterior* (de bienes y de servicios), que enfrenten en bloque las prácticas de doble partida de los estados del capitalismo central y de las empresas multinacionales; quienes al tiempo que lideran e imponen mundialmente –a través de la Organización Mundial del Comercio– un discurso de liberalización total del comercio, desarrollan prácticas de protección de sectores económicos claves, como el agrícola, o de algunos ramos de la actividad industrial (caso del acero en Estados Unidos).

Teniendo en cuenta los impactos de las políticas del Fondo Monetario Internacional y "ciertas" contradicciones de apreciación sobre los ajustes económicos de éste con el Banco Mundial, es por demás conveniente impulsar una discusión internacional sobre las funciones de regulación y los impactos de esas regulaciones. Un nuevo orden económico pasa por la *redefinición de las instituciones de regulación del capitalismo mundial*: el FMI, la OMC, los estatutos multinacionales de inversión extranjera. Igualmente, presupone un control de los flujos del capital financiero, que, como es sabido, han generado las crisis recientes al estimular la formación de verdaderas burbujas financieras²¹.

La tendencia de los procesos políticos en algunos países de América Latina, así como la difícil experiencia cubana de los años noventa, indican que es posible avanzar en la reivindicación de esos propósitos, incluso frente a quienes –desde el movimiento popular– sugieren un "acompañamiento" pragmático negociado, al tren de la "globalización" capitalista.

La noción de un *nuevo orden económico internacional* se constituye en uno de los aspectos esenciales de cualquier proyecto alternativo, pues, como ya se ha dicho, la nueva fase capitalista impone considerar en el diseño de propuestas políticas la dimensión transnacional o global, que caracteriza al capitalismo en la actualidad. Desde luego, sin desatender especificidades que

podieran resultar de la organización nacional-estatal o de la dimensión de lo local.

2. Una propuesta alternativa pasa por *enfrentar la tendencia a la "financiarización" de la economía*, esto es, la organización de toda relación social y económica en la lógica del capital financiero especulativo. En tal *financiarización* se encuentra la fuente principal del nuevo ciclo de concentración de la propiedad, de la riqueza y del ingreso. Pretensiones populares por una mejor distribución del ingreso, sólo son posibles si se logra impulsar un proceso de democratización de la propiedad. Al enfrentar la "financiarización", es posible el acompañamiento de sectores del capital productivo, afectados por las políticas especulativas. Empero, no se trata de un nuevo consenso policlasista (implícito o explícito), para retomar la defensa del capitalismo productivo, o del modelo de sustitución de importaciones que, en todo caso, hizo crisis y fue incapaz de avanzar en la solución de problemas sociales. Desfinanciarizar la economía supone abarcar los diferentes campos de la actividad económica, esto es²²:

- Desfinanciarizar modalidades de la acumulación capitalista privada.
- Desfinanciarizar las finanzas del Estado.
- Desfinanciarizar el ingreso y el consumo de la población.

De nuevo, y sobre este respecto, se debe pensar en una tributación fuerte al sector financiero para fortalecer las finanzas del Estado, la capacidad de inversión pública y privada productiva, y el ingreso y el consumo de la población.

3. Propuestas de desfinanciarización de la economía deben acompañarse de una *decidida acción del Estado, para propiciar un proyecto de desarrollo sustentado en nuestras posibilidades*:

- *Biotecnología e ingeniería genética* en razón de nuestra biodiversidad, lo cual comprende una política nacional de patentes y derechos de propiedad intelectual e industrial.

- *Telecomunicaciones.*
- *Industria energética* (petróleo, gas, carbón).
- *Servicios públicos.*

Acompañada de políticas de protección selectiva en el sector industrial tradicional y el sector agrícola, con el propósito de fortalecer el aparato productivo, estimular el mercado interno y favorecer el empleo.

²¹ En esa dirección se han pronunciado economistas de alguna influencia como Paul Krugman y, más recientemente, Joseph Stieglitz.

²² En cualquiera de estos campos se encuentran las condiciones de contratación del dinero y las políticas de fijación de las tasas de interés.

En este aspecto, se trata de enfrentar las transformaciones capitalistas que han provocado una "dualización" de la economía, la han desestructurado en tendencia, la han "reprimarizado" y tienden a configurarla como un lugar de producción para mercados externos y de compra y venta de productos elaborados en el exterior, para la atención del estrecho mercado interno.

4. Una propuesta alternativa comprende el debate en torno al *destino de las finanzas públicas*, enfocado desde dos niveles:

a. Desde la perspectiva de los ingresos. En este particular, se trata de *rescatar el principio de tributación directa progresiva*: quienes más tienen y ganan, deben pagar más impuestos. El asunto es de justicia social y de la función redistributiva (progresiva) que debe tener la política fiscal en una sociedad fundada en profundas desigualdades sociales y en la pobreza. Ello supone revertir la tendencia predominante durante los últimos lustros, de que el Estado se debe financiar con tributos indirectos (IVA) y, más recientemente, con tasas y contribuciones por doquier: Como ya se señaló, una política tributaria de ese talante presupone concebir una política de tasas y de fijación de una base tributaria diferenciada, orientada sobre todo a castigar al sector financiero. La decisión política consiste en *construir una estructura de tributación que descansa esencialmente sobre imposiciones a la gran propiedad, los grandes patrimonios y el consumo suntuario*.

b. Desde la perspectiva del gasto. En ese aspecto, se trata de apoyar *un proyecto radical de Estado social*, lo cual supone *la superación de la estructuración actual del gasto público*, que privilegia funciones de represión (defensa, seguridad, justicia), el estímulo a la acumulación privada ilícita (corrupción) y el contratismo en servicios personales para estimular formas de neoclientelismo, con plantas paralelas de asesores y consultores en todos los niveles, de una parte. Y de otra, que incorpora criterios mercantiles en la disposición del gasto social con las llamadas políticas de demanda (en función de la población efectivamente atendida) y medidas de focalización hacia los "más pobres dentro de los pobres".

Este último aspecto puede ser caracterizado como una forma de "populismo neoliberal" (para construir un sistema de lealtades que aprovecha la miseria de buena parte de la población, a partir de la desfinanciación de sectores medios de la población y de su sometimiento a la lógica del "sálvese quien pueda") que ha cobrado gran importancia, pues por ese camino se está asistiendo a verdaderos procesos de privatización y de "financiarización" del gasto social por la puerta de atrás. Criterios de *estímulo a la oferta pública en lo social* (educación, vivienda, seguridad social, salud, cultura) se imponen como sustento de una verdadera política social, con mayor razón en un Estado que ha sido incapaz de

resolver el problema de la pobreza e inequidad y de garantizar lo que su orden constitucional anuncia.

c. La reestructuración del gasto supone al mismo tiempo *redefinir la orientación del proceso de descentralización*, con el propósito de superar –antes que de profundizar– las diferencias regionales y locales. En este sentido, la política de transferencias debe ser replanteada considerando políticas de compensación de los desniveles en el desarrollo regional y local, a través, por ejemplo, de un fondo de compensación organizado con criterios de fortalecimiento de la oferta pública y no de subsidio a la demanda.

5. Una propuesta alternativa sólo es posible replanteando a fondo el concepto de planeación. El neoliberalismo, aunque controvierte en su discurso la intervención estatal en la economía, ha demostrado ser un proyecto que, de forma autoritaria, ha impulsado y continúa impulsando transformaciones estratégicas de la economía y de la sociedad. Los elementos de política alternativa aquí propuestos, sólo son posibles mediante la *acción planificada del Estado, en cuanto a los lineamientos fundamentales del desarrollo*. El Plan del Desarrollo de Pastrana es una buena demostración de los alcances –en este caso antipopulares– de los procesos de planeación.

6. Una propuesta alternativa concita el desarrollo de políticas sectoriales en diversos niveles. Como ya se señaló, hay sectores vinculados a las nuevas tendencias de la acumulación que imponen una política de dirección del Estado. Hay otros, cuyas transformaciones –en razón de la tendencia histórica– han quedado aplazadas y hoy poseen nuevas dimensiones.

En ese aspecto, el problema de la tierra adquiere la mayor importancia. La necesidad de una reforma agraria no está referida exclusivamente a los niveles de concentración de la propiedad, que se ha acentuado en razón de la violencia estatal, latifundista y paramilitar. Ella tiene que ver con la nueva dimensión estratégica de la tierra, que, además de la superación de formas de propiedad que se oponen a la lógica mercantil capitalista, responde también a su "redescubrimiento" como fuente de nuevas formas de acumulación capitalista. De por medio están, sobre todo, la seguridad alimentaria y la biodiversidad. No es casual que el escenario de la guerra se haya trasladado a regiones antes "olvidadas". *La cuestión agraria en un proyecto alternativo que posee esa doble dimensión: al tiempo que ha de resolver un problema social, demarca un sector estratégico para el desarrollo*, dadas las tendencias del cambio científico y tecnológico en la actualidad.

7. Un proyecto alternativo comprende una decidida apuesta por el desarrollo científico y tecnológico. En ese sentido, *resulta inaplazable el estímulo a la investigación científica y tecnológica*, en particular en campos en los cuales se posee una cierta ventaja comparativa, como en el aprovechamiento de la

[278] biodiversidad. La experiencia cubana con la biotecnología es ejemplar. Un proyecto de desarrollo científico y tecnológico necesita de una política educativa que le sirva de fundamento. La política de sustitución de recursos de la educación superior pública, para ampliar la cobertura en educación básica y media –que pretende el proyecto neoliberal–, debería ser enfrentada con una *política de mayor disposición de recursos para la educación superior pública*, en particular para la Universidad Nacional. Un proyecto de desarrollo nacional sin universidad pública nacional movilizada en función de ese proyecto, resultaría incompleto.

8. Un proyecto alternativo debe estar asociado, finalmente, a la *recuperación y al desarrollo de lo público y de la propiedad pública*, independientemente de las formas que ésta pueda asumir. En ese sentido, se debe profundizar en el diseño de formas que castiguen la formación de monopolios privados, de conglomerados o de grupos económicos, tanto con restricciones legales como con fuertes cargas impositivas. Así mismo, debe promoverse el acceso y la participación directa de la población en actividades económicas estratégicas que desarrolle el Estado, en consonancia con lo señalado en los puntos anteriores. El Estado puede "capitalizarse" con la emisión de bonos sociales, hacia el desarrollo de formas mixtas de propiedad que conjuguen propiedad estatal con "propiedad pública de masas" de la población. La socialización de la propiedad no se refiere exclusivamente a la estatización. Bonos sociales pueden ser retribuidos, por ejemplo, en la forma de devoluciones en gasto social.

Lo anterior hace referencia a los elementos mínimos para avanzar en una estrategia de democratización del proceso económico. Supone, como es lógico, de transformaciones en las relaciones de poder y de gobierno y se sitúa apenas en una fase inicial de transformaciones más profundas. Un terreno más específico de propuestas alternativas se colocaría en una dimensión coyuntural, que en todo caso estaría influido por las transformaciones estructurales a las que se ha hecho referencia. ¿Cuáles serían los rasgos de una política económica de corto plazo? ¿Qué tipo de política monetaria y cambiaria se podría formular? ¿Qué propuestas para combatir el desempleo? ¿Qué propuestas en educación, salud, vivienda o seguridad social? ¿Qué propuestas inmediatas contra la pobreza? Ello hace parte de una reflexión de más corto plazo, que debe ser tratada en otro contexto. En cualquier circunstancia, las pretensiones por construir alternativa no podrían quedarse en el terreno del "cortoplacismo", aunque ello pudiese generar más rendimientos en una visión de la política reducida el mercado electoral.

Las posibilidades reales para un proyecto alternativo, se encuentran tam-

bien en la capacidad que éste tenga para politizar la sociedad en favor de transformaciones estructurales.

Los elementos aquí propuestos se refieren, de otra parte, a aquellos campos en donde se aprecian transformaciones de alcance estratégico dentro del proyecto neoliberal. Desde el Estado capitalista, resulta claro que profundizar en las transformaciones del proyecto neoliberal también se comporta como un factor de negociación. Con la aspiración, tal vez, de que las propuestas revolucionarias aparezcan como una mirada nostálgica por el pasado, entre tanto, superado por el neoliberalismo: "Los pájaros le tirarían a las escopetas". En ese contexto, es claro que las posibilidades de lo que aquí se ha señalado están inevitablemente relacionadas con la trayectoria capitalista a nivel mundial. Por lo pronto, está claro que los fantasmas de la crisis y del comunismo están presentes. Aún no se tiene la certeza y la claridad plena sobre las nuevas formas de las contradicciones que está generando el proyecto capitalista, aunque se aprecian tendencias a la crisis, variadas formas de resistencia e intentos por avanzar en la construcción de proyectos alternativos.